

RESEÑAS

Hierro, Graciela, *Ética y feminismo*, 2a. edición, México, UNAM, 1998 (c1985) (Colección diVERSA núm. 1), 138 pp.

Zenón es el fundador del estoicismo. Sin embargo, se reconoce que sin Crisipo tal doctrina no hubiera existido. Algo similar ocurre con la filosofía feminista mexicana. ¿Quién negaría que Sor Juana Inés de la Cruz fue su pionera? Pero sin Graciela Hierro los estudios de género actuales resultarían inimaginables. Es por ello que la segunda edición de su libro ya clásico, *Ética y feminismo*, sólo puede ser bienvenida.

A unos cuantos meses del advenimiento del tercer milenio la obra de Hierro adquiere un interés múltiple. Por una parte, constituye un documento de historia de la filosofía mexicana y occidental. A finales de los años sesentas y principios de los setentas algunas filosofías morales atravesaban por una especie de fatiga crónica que fue diagnosticada como "insularización"; los síntomas de tal padecimiento eran, entre otros, una reflexión alejada de la vida cotidiana y

enfrascada en el estudio lógico del lenguaje moral. El peligro era mortal. La filosofía pudo dejar de ser relevante para las personas comunes y corrientes. Afortunadamente el paciente modificó sus hábitos y parece que ahora ya goza de mejor salud. De esas épocas datan los florecimientos mundiales de las éticas aplicadas y la aparición de campos de investigación tales como la bioética y la ética ecológica. En el México de los años ochentas, el libro *Ética y feminismo* desafió la insularización y retomó, sin ignorar los aportes de las escuelas analíticas, el camino de las éticas clásicas. Al abordar el tema del feminismo retó igualmente a la filosofía oficial, para la cual la condición femenina no era un problema filosófico demasiado relevante. A partir de los trabajos de Graciela Hierro ahora sería impensable un congreso nacional de filosofía en el que no hubiera mesas de estudios de género. Hay un antes y un después de la publicación de *Ética y feminismo*. Sólo por ello tal obra se ha vuelto imprescindible en la historia de la filosofía mexicana. Y su

segunda edición soluciona temporalmente el problema que afecta a muchos textos de su tipo: la imposibilidad de adquirirlos en las librerías. Por otra parte, esta obra ofrece una propuesta vigente para el siglo XXI desde que el utilitarismo hedonista empleado por su autora para criticar la condición femenina y las dobles morales sexuales vigentes en las sociedades patriarcales contemporáneas sigue aportando propuestas viables para el futuro inmediato, que es el que nos atañe directamente.

Ética y feminismo está dividido en cuatro capítulos. “La condición femenina” es el objeto de estudio del primero. Ahí se expone la manera en que las mujeres en las sociedades patriarcales son consideradas “seres para otros”, lo cual se manifiesta en la situación de opresión, inferiorización, control y uso a que se ven sometidas.

El segundo apartado se aboca a “la moralidad positiva y la condición femenina”. Ahí se detectan los elementos básicos a partir de los cuales se forma la doble moral sexual vigente. La diferencia sexual es la base biológica de la que parten las *interpretaciones* culturales patriarcales. Las mujeres se han visto limitadas a desempeñar su papel en la reproducción de la especie atrofiando sus otras potencialidades. Por otra parte, la mayor fuerza física de los hombres y el poder económico que han acumulado en

función de la división sexual del trabajo han desembocado en la hegemonía masculina. La educación, tanto la formal como la informal, refuerza tal estado de cosas. Sucintamente: “la condición femenina actual parte de la biología, obedece a las necesidades culturales y se sanciona por la doble moralidad positiva en todos los regímenes patriarcales. Se conserva y perpetúa a través de la educación femenina” (p. 51).

El tercer capítulo es un estudio profundo de la ética del interés y de la filosofía moral en general. Mill y Hume, no menos que Platón, Aristóteles, Cicerón, Kant, Marx, Salmerón, Marcuse, Ross, Toulmin, Sidgwick y una amplia gama de filósofos morales de todos los tiempos, son involucrados en una discusión tendiente a “[...] formular la teoría moral que fundamente la moralidad del sentido común” (p. 53). Hierro se muestra proclive al “utilitarismo de la regla” y al “hedonismo ético”. A partir de tal vertiente propone una solución a uno de las mayores objeciones formuladas contra los utilitarismos. ¿Cómo se debe repartir la utilidad? La tesis del utilitarismo del mayor bien para el mayor número, según sus detractores (incluidos los de los últimos años), esconde un aspecto controvertido: el posible sacrificio del bienestar individual en aras del colectivo. Hierro libra este dilema incluyendo “el principio de la democracia”, de acuerdo con el

cual “[...] todas las personas son racionales, libres e iguales y cuentan como una, y ninguna persona cuenta como más que una” (p. 72). El principio de la democracia “[...] puede garantizar, en mayor medida, la distribución equitativa de la utilidad. Si todos son iguales, se deben compensar las diferencias, siguiendo este principio subsidiario: ‘El mayor beneficio para los menos privilegiados’” (p. 73). La ética del interés propuesta en *Ética y feminismo* brinda una solución a algunos problemas doctrinales del utilitarismo. Pero más allá de sus bondades teóricas, es empleada explícitamente para “[...] criticar la moralidad de la condición femenina” (p. 91).

El último capítulo de esta obra se aboca a la vinculación entre “el interés y la condición femenina”. Desde una perspectiva utilitarista, la doble moral sexual y la condición femenina vigentes en las culturas patriarcales contemporáneas no contribuyen al mayor bienestar para el mayor número y mucho menos a la felicidad de cada una de las mujeres y de los hombres.

Las conclusiones de esta obra proponen transitar desde la doble moral sexual vigente “hacia una ética feminista del interés”. Hierro sugiere abandonar la política de los sexos, guerra en la que ninguno de los contendientes puede salir ileso.

Aboga por una reconciliación amorosa entre iguales que instaure una socie-

dad mejor y con mayor cantidad de felicidad y que disminuya la cantidad de dolor humano innecesario generado continuamente en las sociedades patriarcales. La filosofía de Graciela Hierro culmina con la propuesta de una utopía en un sentido positivo de la palabra.

En primer lugar, la utopía feminista de Graciela Hierro propone una transvalorización de los valores actuales que contemple universalizar valores positivos masculinos (asertividad, acometividad) y femeninos (sentido comunitario, receptividad, paciencia, sensibilidad y ternura). Sugiere igualmente la devaluación de los pseudovalores femeninos (pasividad, dependencia, pureza, ineficiencia) y masculinos (competencia, alarde de fuerza).

Ética y feminismo plantea a continuación una nueva moral reproductiva en la que las mujeres dejen de ser cuerpos para otros, retomen el control de su sexualidad y de sus posibles productos. Se pretende que el placer no sea acaparado por un único sexo y que la maternidad y la paternidad se conviertan en un proyecto plenamente humano.

En tercer lugar se ubica una propuesta antropológica amorosa que encuentra al ser humano pleno no en el hombre, como pensaría Aristóteles y tantos otros, pero ni siquiera en la mujer, sino en la pareja igualitaria y armoniosa.

Por último, y en un plano general, la ética feminista del interés apunta hacia

la creación de una cultura nueva que suprima la opresión femenina mediante la lucha efectiva contra la ideología patriarcal. La autora hace hincapié en la necesidad de incidir en la educación de las mujeres para que deje de ser una “domesticación”, un mero adiestramiento para la maternidad y cuidados de la casa como única opción, y se convierta en una verdadera educación. La revolución copernicana en la educación de las mujeres debe contemplar tanto la formación práctica que les permita integrarse productivamente a la sociedad como un cambio de actitudes y valores que fomenten la convivencia armónica e igualitaria entre las mujeres y los hombres.

En conclusión, y para formularlo en términos actuales, podría decirse que el cuerpo humano con su sexo biológico es nuestro *hardware*; el género, las construcciones sociales impuestas sobre el cuerpo sexuado, son nuestro *software*. Pero éste se encuentra infectado por diferentes “virus” patriarcales: machismo, sexismo, violencia intrafamiliar, doble jornada, devaluación del trabajo doméstico, etc. Tales virus generan dolor e infelicidad a lo largo de toda la red; incluso sus programadores, los patriarcas, sufren en alguna medida. Pero existen vacunas contra ellos, y una de las más efectivas es precisamente el libro de Graciela Hierro *Ética y feminismo*, cuya segunda edición, la actualización 1998, ofrece un

feminismo utilitarista del siglo xx para el siglo xxi.

Victor Hugo Méndez Aguirre
Instituto de Investigaciones
Filológicas, UNAM

González García, José M., *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Imagine usted un libro en el que, conducidos por la metáfora, sea posible asociar dominios como la literatura, el teatro, la emblemática, la sociología y la política, que no suelen coexistir juntos en los trabajos de filosofía política. Un libro así promete altas dosis de placer. De ahí que el libro que nos ocupa resulte altamente recomendable para espíritus vagabundos y útil, aunque quizá menos atrayente, para espíritus más austeros.

Metáforas del poder, de José Ma. González García es un libro que se coloca en un terreno que, desarrollado en otras tradiciones filosóficas, ha recibido en cambio mucho menos atención en lengua española: la manera en que la metáfora, esa compleja operación lingüística y retórica, ha participado (y continúa participando) en la filosofía política. En nuestra lengua no abundan los tratados de metaforología y las publicaciones que en el futuro promete el doctor González continuarán ocupando un espacio inexplorado en nuestro medio.